

San José, Costa Rica, 19 de Junio de 1938.

MES DE JUNIO

Dedicado especialmente al culto del Corazón de Jesús.

HCR
056
R454-rc



na Nacional de B
Biblioteca
Nacional
Miguel Obregón
Ureano

Jesús amaba a los niños. Vedlo, diciendo a sus apóstoles que pensaron que los niños que se le acercaban lo importunaban: "¡DEJAD QUE LOS NIÑOS VENGAN A MI!"

056
R454nc
C.R.



*Contra
diarrea*

*Tomamos, mamá,
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

Eldoformo



Bettina de Holst Hijos

Ha recibido inmenso surtido de flores para altares.
y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para
mantiles de altares, géneros para albas y todo lo
referente a adornos de iglesia.

Bellisimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29**REVISTA COSTARRICENSE**

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 19 de Junio 1938

Suscripción mensual

— " —

cuatro números:

¢ 1.00

La enseñanza religiosa otra vez en el tapete ¿Respetos humanos? ¿Prejuicios? ¿Falta de sinceridad? ¿Que será?

No hay nada que mortifique más a ciertos espíritus inquietos que la cuestión de la Enseñanza Religiosa en las Escuelas. Parece que se tratara de una enseñanza inmoral, de algo que afectara la formación moral de nuestros niños y cuyas enseñanzas los pudiesen llevar a un abismo de corrupción, a una debilidad mental en la que corriese peligro la Patria, tal es la vehemencia con que saltan a defender los derechos del niño en esta cuestión.

En cambio, con cuánta impasibilidad ven que se desmoraliza a nuestros niños con el Cine Inmoral!.... ¿cuándo los vemos saltar a defender el corazón de nuestros niños cuando se corren cintas tan inmorales, que son perjudiciales hasta para las personas mayores?

¿Cuándo hemos visto a esos espíritus inquietos, desvelarse por defender a nuestros niños de una literatura pornográfica y mal-sana?

¿Cuándo los hemos visto saltar a defender la conciencia del niño, cuando profesores sin conciencia tratan de influir para destruir la fé religiosa de los hijos de padres católicos?

Todos esos espíritus inquietos hablan mucho de libertad de conciencia, del respeto que se le debe al niño; pero no vemos cuál es ese respeto a la libertad de conciencia. El noventa por ciento de los costarricenses son católicos. ¿Con qué derecho el diez por ciento de los costarricenses imponen su manera de pensar? Eso es libertad de conciencia? Eso es respetar el huerto sagrado de la conciencia de los católicos y de sus hijos?

Esto lo llamaríamos despotismo, imposición, de los menos contra los más.

Y lo más divertido es que la mayoría de los que están contra la enseñanza religiosa recurren a la Iglesia Católica para que sea ella la que bendiga sus enlaces, bautice a sus hijos, y les dé la Primera Comunión; y en los últimos momentos de la vida piden los auxilios de esa Iglesia que no ayudaron ni apoyaron siquiera para que sus enseñanzas no tropezaran con toda la serie de dificultades que le oponen los llamados liberales.

"Tan poca sinceridad que ve uno en todo lo que escriben para defender sus ideas: que a la Iglesia se le respeta, que goza de muchas prerrogativas, que la enseñanza religiosa está establecida en las escuelas, que lo mejor es dejar las cosas tal cual están para no perturbar la paz de la República, que por nada del mundo querrían ver a Costa Rica en luchas religiosas, etc. etc.

Si fuéramos los católicos un ejército de niños les crearíamos todas esas niñerías, pero sepan que no las tragamos ni con toda la miel con que endulzan la píldora. Existe la enseñanza religiosa es verdad, pero no como ley de la república. Cualquiera día que viniera un gobierno enemigo de los católicos con un plumazo se iría abajo esa enseñanza religiosa de que están tan satisfechos los liberales, esto bien lo saben ellos. Para que la enseñanza religiosa estuviera establecida como debiera estarlo, tendría que estar controlada por la

Iglesia y esa asignatura debiera tomarse en cuenta para la promoción de grado de los alumnos. Un apreciable diputado católico, tiene un hijo en una de las principales escuelas de la capital, éste le llevó la nota y la calificación de la clase de religión era pésima; el celoso padre le dijo a su hijo: no quiero volver a ver notas como ésta. Papá, esa nota no cuenta, la maestra nos dijo que la nota de religión no la tomaban en cuenta para nada. Qué me dicen de esto los liberales? ¿estarían ellos satisfechos si de las enseñanzas liberales se tratara con semejante estado de cosas?

Hay que ser sinceros en todos nuestros actos, ser muy honrados aun en aquellos actos íntimos, ignorados, hay que ser honrado porque el mejor juez de nuestra manera de proceder es uno mismo.

No olvidaremos jamás el proceder de un gran liberal colombiano, tan liberal como el más liberal de los costarricenses; nos decía: yo debo respetar la conciencia de mis hijas, ellas son católicas y jamás me opondré a que cumplan estrictamente con su religión, más aún, los domingos les digo que no falten a su misa, ellas deben cumplir con su religión para ser consecuentes con sus deberes y para tranquilidad de su propia conciencia. Como las niñas no estuvieran bautizadas, él mismo fué en busca de un sacerdote para que le arre-

glara todo lo del bautizo de sus hijas y muy contento estuvo cuando llegaron vestidas de blanco después de haber hecho la Primera Comunión.

Este liberal murió como verdadero liberal, respetando la conciencia de los demás y consecuente con sus ideas liberales.

Nos hacen mucha gracia esos que dicen, que si se discute la enseñanza religiosa en el Congreso se desatará en Costa Rica la lucha religiosa, parecen niños al decir esto. Me imagino el congreso como si fuera una pandilla de chiquillos que tienen bandos contrarios y por un quitame allá esas pajas se hacen guerrillas y se enfurecen, rompen vidrios y se dan de mojicones.

No señores, el Congreso es lo más serio que tiene la república, se puede discutir, aún más, no hay necesidad de discutir mucho; los diputados deben pensar así: los católicos con todo derecho piden que se establezca la enseñanza religiosa en las escuelas para sus hijos, que se establezca conforme lo pide la mayoría de los costarricenses que es a quien le debemos ocupar el puesto de diputados. Que la ley quede de tal manera que los hijos de los liberales y de aquellos que no profesan la religión católica no se les obligue en ninguna forma a asistir a esa clase. Quieren más liberalidad los liberales?

SARA CASAL Vda. de QUIROS.

Las Heroínas de la Caridad

Por SERGIO DAGOR

La caridad, lo mismo que toda institución noble o cristiana, ha dado sus héroes a la humanidad y estos son las Hermanitas, las desterradas voluntarias que, atravezando valerosamente el embravecido mar y dejando todo cuanto poseen: familia, riquezas y amistades, van a las diferentes partes del planeta para derramar a manos llenas y con inigualable generosidad, alivio y consuelo a la humanidad doliente.

Las Hermanas de la Caridad son las formidables columnas sobre que descansa la nave dulcísima bienhechora de la caridad que fun-

dara el divino Raví, al exclamar: Amaos los unos a los otros.

Sumisas servidoras de Cristo, escrupulosas cumplidoras de sus mandatos, abnegadas buceras de los males, ellas van por doquier plantando el árbol del bien; rociando sienes enfebrilizadas con el bálsamo reconfortante de sus palabras ternísimas; mitigando las penas, y extinguiendo las brumas de las angustias.

Su ardiente celo apostólico las hace ir en pos del pobre y buscar en él lo que más tiene de valor: el alma, y escudriñar sus secretos más re-

cónditos y poner oído atento a sus pesares y aliviar sus dolores y, en fin, atender cabalmente las necesidades materiales que le agobien.

Ellas ven en el necesitado la imagen del Nazareno; de lo cual se deduce, se ve claramente, que estas heroínas son las únicas que dignifican al pobre porque lo consideran por su lado más sublime que es el de asemejarse a Cristo.

Envueltas en su indumentaria arcangélica ellas se deslizan tanto de día como de noche por los corredores y piezas donde se encuentran sus enfermos, llevándoles, a la par que la medicina que cura su enfermedad material, las frases de consuelo y aliento que sanen y vigoricen sus cansadas almas.

Dulces hasta lo sublime, desbordantemente afables, dan la limosna en silencio, de tal modo que el favorecido la recibe con agradecimiento, pero sin sentirse humillado por ello. Tienen ojos de lince para ver las miserias ignoradas y manos compasivas y misericordiosas para socorrer al desvalido vergonzante que se oculta a las miradas indiscretas de la sociedad. Ellas aman al pobre como él sea: desarrapado, sucio, andrajoso o llagado; se recrean en llegarse hasta él y tocar sus miserias y abismarse en sus amarguras.

Ellas aman lo pequeño, alientan las debilidades, encienden en los pechos hogueras de pie-

dad, abrigan al desposeído de lecho y dulcifican lo amargo. Su corazón es un emporio de bienes, una fuente de caridades. En su mente hay una sola idea: Hacer el bien constantemente.

Titánicamente valerosas, no temen a nada, ni al puñal de la calumnia ni al alfanaje de los ingraticudes, ni al azote de los males. El sueño, el aliento, la indiferencia, hallan granítica muralla en su pecho. Nada les interrumpe su continua labor benéfica. Su pensamiento está pendiente perennemente de los males del enfermo y sus pies prestos para acudir al borde de la cama; sus manos ágiles para ofrecer la medicina y alimentos, y su boca lista para soltar las perlas de sus expresiones maternales y lenitivas. Con marcada verdad declaró un grande y eminente escritor, que "las Hermanitas son los ángeles de la tierra".

¡Oh Hermanas de la Caridad fieles imitadoras del Salvador, vuestra visión divina que como una gota de gas vertida sobre el vidrio se ha esparcido por todos los ámbitos de las naciones, a servir para encender en los espíritus de la humanidad el amor al inválido y el amor a la limosna, que vuestro Maestro os ha encargado de mantener siempre vivo!

Managua, Nic.

Sergio Dagor.

Serafín Alvarez Quintero

Se ha desgajado una rama aún lozana del frondoso teatro hispano, tronchando al propio tiempo, como herida siniestramente por el hacha, una firma que se cubrió de gloria y reunía bajo un denominador común a dos espíritus enamorados de su terruño, artistas por vocación, sensibles por naturaleza: los Quintero. Caso curioso el de estos hermanos que nacieron a la vida literaria con el fruto de colaboración y han continuado por espacio de muchos años enriqueciendo con verdaderas joyas la escena española; pero invariablemente unidos, cual si uno de ellos fuese el complemento obligado del otro; vidas que corrieron paralelas no sólo en el campo del teatro, sino en la intimidad, pues las afinidades y los

gustos los habían apretujado y estrechado en forma tal que la pareja era un solo ente indisoluble, salvo para el destino.

En el Madrid convulsionado por los rumores bélicos, en su retiro, verdadero museo alegre, atiborrado de libros, de chucherías y de fotos dejó de existir Serafín Alvarez Quintero, bastante lejos del pueblecillo amado y cantado de Utrera. De los naturales de esta localidad sevillana se dice que son amigos de la quietud. Y para no desmentirlo, allí estaban los famosos hermanos que habrán añorado en más de una ocasión las casonas de linajudas familias y el vetusto castillo que cobró tanto prestigio cuando las luchas de tiempos de Don Pedro el Cruel. Cumplióse en este

orable trance la ley de la ancianidad: Se — el ausente — era dos años mayor que actualmente desolado hermano Joaquín; nacido en 1871.

Desde su juventud, ambos se sintieron y con autores, y tan fusionados se hallaban ideas y aspiraciones, que juntos experimentaron las primeras desazones y juntos muchas veces, en lugar de entrar por la puerta del colegio donde cursaban el bachillerato, se iban con cierto aire de importancia que hacía cómico el temor a una delación o de descubiertos, por la del teatro Cervantes, luego al establecimiento docente. Y así, alternando las lecciones del programa, se les antojaban áridas, con sus escapadas a ver lo que se hacía en las tablas, con preparándose y trabajando en secreto decenas de obras de las que posiblemente muchas se encuentran en los cajones de aquella casa madrileña, hoy enlutada, o en los de una de las fincas en que solían dejar transcurrir los veranos los laboriosos autores. Calle que cuando estrenaron su primera obra pusieron puesto la palabra "telón" a medio camino de ellas entre comedias, zarzuelas, dramas, sainetes y entremeses, porque ningún género descuidaban ni les parecía difícil de todo. Posteriormente se comprobó que reunían virtudes como para lucirse en cuantos concursos.

Cierta día les preguntaron a los hermanos qué se habían dedicado al teatro. Nada contestar que atraídos por irrefrenable voluntad, ni por deseos de enaltecer la escena ni de dejar tamañitos a los nombres ilustres del teatro clásico, de cuando los teatros eran de los campos de la legua, errantes de villa en aldea haciendo alto en la ciudad si las cosas pintaban favorables; confesaron haberse dedicado a escribir para el teatro por faltar a las aulas por no seguir cursos que los llenaban de trabajo y verse precisados a concentrar la atención sobre una fórmula de química cuando estaba brotando una frase chispeante que salía en boca de una de esas heroínas que magistralmente han sabido mover en las salas, ofreciendo al auditorio la sensación de

EL CENTRO FEMENINO DE ESTUDIOS SUPERIORES

Invita a todas las damas y señoritas que deseen ampliar su cultura a que asistan a las conferencias que en el Colegio Superior de Señoritas se dictan los miércoles y sábados de 2 a 5 de la tarde.

El programa de este año es el siguiente:
MIÉRCOLES: Filosofía, por el Profesor García Monge.

Literatura Española, por el Dr. en Ciencias don Enrique Macaya.

Historia y Civilización Antigua, por el Profesor don Carlos Monge.

SABADOS: Historia de España, por el Licenciado don Teodoro Picado.

Psicología y Psico-análisis, por el Profesor don José Fabio Garnier.

Las Mujeres ideales de la Literatura, por el Profesor don José Fabio Garnier.

La matrícula es de ₡ 5.00 y está abierta todo el año. La cuota mensual es de ₡ 5.00.

Para cualquier otro informe, diríjase a las señoritas Mireya Gurdíán, teléfono 4389 y Maruja Zeller, teléfono 2603.

que estaban viviendo el problema de sus vidas. Los hermanos Quintero huyeron de la descarnada realidad, de presentar tipos y costumbres desdorosos, indignos; prefirieron sembrar contento, y por eso sus escarceos se detuvieron un tanto en el género festivo, alegre y colorido que es la zarzuela, y a ella dedicaron afanes por igual que a la comedia.

Diecisiete años contaba el desaparecido Serafín Álvarez Quintero cuando su nombre unido al de su hermano en las carteleras del teatro Cervantes de Sevilla, firmando "Esgrima y amor". Poco después otra pieza de ellos conquistaba la atención de varios autores. Algunas figuras consagradas de las letras les enviaron misivas breves alentándolos, con la experiencia de quien sabe y admira los bríos juveniles. De esta manera sencilla lograron el espaldarazo los hermanos Quintero, que también colaboraban en periódicos y revistas, en ocasiones usando seudónimo, dejando pruebas sueltas de su ingenio, de la fresca castiza de

su prosa, en las páginas dispersas de publicaciones de existencia efímera.

Al fin de sus días pudo ver cómo España supo premiar la actividad simpática que desarrollaron ambos, haciendo pintura de la vida pueblerina de Andalucía, insuflando vida a personajes femeninos como no es frecuente hallar en las expresiones de la literatura teatral.

Serafín Alvarez Quintero era el entusiasmo personificado, el humor de buen cuño, la chispa oportunísima, jovial. Hasta su conversación se hacía atrayente, cautivadora por la gracia que derrochaba, por el parloteo incesante.

En cambio Joaquín es el hombre de pen-

samiento sereno, sobrio en la conversación, siempre exacto, amabilísimo, capaz de entretener, pero más reposado y grave.

Evidentemente, el binomio Serafín y Joaquín Alvarez Quintero ha quedado desintegrado. El ausente habrá llevado consigo parte de la esencia que resumaba en tantas piezas concebidas con la habilidad y la justeza del arquitecto que va ensamblando materiales hasta coronar la obra. Y cada comedia de los Quintero ha paseado el mundo como modelo de ponderación y de equilibrio escénico.

Quien como Serafín Alvarez Quintero ha hecho llorar, reír y divertir, bien merece este tributo, en mala hora póstumo.

La Paz Familiar

Por SARA POGGI

Casarse, formar una familia y progresar poco a poco hasta constituir ese pequeño mundo donde todo está ordenado y cada uno ocupa el lugar que le corresponde con sus respectivas obligaciones parece cosa fácil, casi obra del tiempo, pero es en realidad obra de un arte de paz algo difícil y que no todos saben ejercer con éxito.

Cuando los hijos van para mayores y comienzan a manifestar su carácter y voluntad es cuando ese arte se evidencia y muestra su importancia. ¿En qué consiste? ¿Cómo se expresa? ¿Quién lo ejerce? A decir verdad, lo ejercen todos los miembros de la familia en diferente grado, consiste en mantener el equilibrio entre siete u ocho voluntades no digo opuestas, pero sí diferentes, y se expresa por medio de la diplomacia en el trato de familia, del tacto para juzgarse unos a otros y de la prudencia principalmente en cuanto se refiere a los asuntos de uno en particular.

Si los padres dejaran que los hijos adultos hiciesen su voluntad en la familia, cada uno se dejaría seducir por la posibilidad de mandar e imponer su ley a todos, porque tal es el instinto dominador de la naturaleza humana; pero como todos querrían hacer lo mis-

mo, el hogar se convertiría en botín de los ambiciosos exactamente lo mismo que un pueblo traído de aquí para allá por políticos y partidos. El remedio no está en que el jefe de familia se arroge el mando sobre todos, ya que los hijos de hoy saben manumitirse pronto de la tiranía paterna, sino en equilibrar las relaciones familiares de manera que exista orden sin gobernantes ni gobernados, por lo menos en forma ostensible, vale decir, en desarrollar el arte de la paz.

Los hijos varones tienen la propensión a hacerse servir de las hermanas, por lo menos la mayoría, y si se les deja acostumbrar muy pronto ordenan a gritos y hasta con amenazas lo que no tienen ningún derecho a exigir, intentando imponerles una relativa servidumbre por demás injusta y odiosa, porque una cosa es que los padres manden hacer esto o aquello, y otra que lo ordene cada uno según el capricho del momento. En esa forma la disputa se encenderá a cada instante y todo se hará de mala voluntad, ya que nadie aceptará de buen grado complacer al más fuerte o al más osado, y la vida íntima de la familia será un pequeño infierno que los padres hubieran podido evitar distribuyendo equitati-

vamente las obligaciones entre todos sus hijos.

Pero donde el arte de la paz familiar brilla es en la discreta relación entre los miembros de la familia. Vivir en familia y respetar el privado de cada uno no es cosa fácil, porque hay caracteres atrabiliarios, o violentos, o caprichosos que es preciso tolerar en la medida de lo razonable, pero evitando que se inmiscuyan en los asuntos privados de cada uno para imprimirles la dirección de su capricho, y con tal fin hay que sostener las relaciones familiares en los términos de una diplomacia afectuosa que tenga a raya a los indiscretos, y nadie se excederá en confianzas porque quien mucho habla dice más de lo que debe y da motivos a comentar más de lo conveniente, siendo precisamente los comentarios y las habladurías los que minan el respeto recíproco y es ocasión de abusos de confianza que, a su vez, traen disensiones y que-rellas.



Florechillas de San Francisco

Por el Hermano Lobo

Morando San Francisco de Asís en Eugubio, apareció en sus cercanías un lobo enorme y feroz sembrando el espanto en hombres y animales. Resuelto el Santo a poner remedio a aquella calamidad, fué en busca de la fiera por el camino que conducía a su misma guarida. No se demoró el encuentro. Vió al punto venir el lobo, abiertas las fauces para despedazar al invasor. Pero Francisco no se arredró: y hecha la señal de la cruz, lo llamó con estas palabras: "Ven aquí, hermano lobo. En nombre de Cristo te mando no hagas daño a nadie". Al oír las, se paró manso el animal, se echó a los pies del Santo, meneando la cola en señal de amistad, y escuchó con muestras de sumisión este discurso de San Francisco: "Hermano lobo, tú has matado y robado las criaturas de Dios sin su licencia; tú has devorado hasta los hombres,

¡Si sabrán los padres de familia cuántas veces han debido intervenir hasta con el argumento contundente de la fuerza para separar a sus hijos trenzados en riñas de palabras hirientes! ¡Si sabrán las veces que repitieron que no se pongan los unos en las cosas de los otros, y cuántas debieron callar ellos porque todos hablaban! Por eso los padres de numerosa prole deben enseñar a los hijos, desde pequeños, a dejar fuera de casa el espíritu batallador, y aceptar dentro de la misma el sistema que a ellos les place imponer, porque si dejan que cada uno exteriorice sus voluntades y arbitrariedades convertirán la casa en campo de guerra civil, en tanto que acostumbrándose desde la infancia a esos principios prudentes jamás se atreverán de mayores a perturbar el hogar de los padres, y desarrollarán por sí mismos el arte de la paz familiar tan bello y necesario para el buen vivir en común.

hechos a imagen de Dios. Por ello todos aquí te odian con razón. Es preciso hacer las paces, de modo que ni tú les hagas más daño ni ellos a ti. Si me lo prometes, ellos te sustentarán mientras vivas". Y como el lobo con la cabeza, cola y orejas le significase que así se lo prometía, el Santo le exigió una garantía. El animal alargó una mano y la colocó sobre la del Santo. Y obediente se vino con él a la ciudad; y en medio de su plaza, ante todo el pueblo reunido, repitió con adecuados ademanes la promesa de paz hecha en la selva. Y la cumplió con toda fidelidad. Vivió aún dos años; y entraba en las casas de Eugubio, sin hacer mal a nadie, y a comer lo que le quisieran dar, con tanta confianza y familiaridad como aquel famoso *Cenizo* que todos conocimos en Caracas.

NOVELA

(Continuación)

mas primeros de su alumbramiento, y la enferma, bajo la tierna custodia de Madame Chaumoís, repasa por centésima vez la menuda ropita del futuro bebé, recién salida de un célebre taller parisiense. Mete con fruición sus manos esqueléticas y cerúleas entre las camisitas de crespón, cada una de las cuales es en su complicada sencillez una obra de arte, y ante este ademán natural e ingenuo de la enferma, que dice de hondas y alegres ilusiones para el mañana, de planes dichosos para lo futuro, plasmados en su fantasía y en su deseo por la inconsciencia, la buena señora de compañía experimenta una impresión penosa y desgarrante. Tiene algo de patético el espectáculo de esta feliz ignorancia de Lina, cuya tranquila fe en lo porvenir no altera el más leve presentimiento.

Inés se acerca lentamente al blanco lecho, componiendo el semblante como una cuidadosa actriz antes de aparecer ante un selecto público.

—¿Sabes lo que estaba pensando, Coral? —dice la enferma súbitamente, al ver aproximarse a su cuñada.

—¿Qué?

—Que sería muy bonito poder oír la Misa de gallo que dirá don Blas en la capilla. Yo me figuro la gruta en el camerín del Santísimo, con ese nacimiento tan precioso que, según Jorge, hízolo un escultor italiano hace muchos años... y todas las luces de la capilla encendidas... Aquello será un ascua de oro... Y luego, tú, tocando en el órgano esas cosas únicas que sólo tú sabes interpretar... ¿eh? Y el encanto de poder comulgar a las doce en punto, a la misma hora que nació el niño Jesús... ¿verdad? a A mí me parece que esa comunión ha de tener un encanto especial y se han de recibir en ella gracias especiales también.

—Eso sería hermoso y emocionante, Lina: que Jesús naciera en nuestras almas a la misma hora justa en que la humanidad entera conmemora el misterio de Belén—dice Inés gravemente.

—¿Verdad que sí?... Pues mira, se lo he dicho a la enfermera.... Ya ves; bien abrigada podría yo muy bien bajar a la capilla... Pues se me ha puesto como un basilisco y no ha querido ni oírme siquiera. Que estoy muy resfriada, que tengo mucha tos, que llueve a cántaros, que hace mucho frío, que la humedad me perjudicaría... en fin, una letanía que ¡para qué!... —protestó Lina con gesto enfurruñado de niña contrariada.

—Claro que sí, señora duquesa—afirmó Madame Chaumoís.—Además usted no piensa en el patio que hay que cruzar bajo un paraguas, mojándose los pies y soportando una serie de corrientes que hasta en los que gozan de buena salud es temeridad exponerse a ellas a las doce de la noche.

—Sí, Lina; eso no tiene discusión y la enfermera aconseja bien. No hay que pensar en la Misa de gallo. Además, don Blas no la dirá seguramente; celebrará mañana a la hora de costumbre.

—¿Y si la dijese aquí, en un altar improvisado? Yo podría oírla, tú tocarías el clave, encenderíamos todas las candelitas del Belén... ¡qué precioso!... y comulgaría yo a las doce de la noche...

Inés se estremece. Es la segunda vez que Lina hace hincapié en su deseo de recibir la Sagrada Comunión a la hora misma en que el mundo católico festeja el natalicio de Cristo. Esta insistencia, ¿no es, por ventura, el milagro que acaban de pedir ella y don Blas a la Virgen de Monroy? Hay que agarrarse a este capricho de Lina como a un clavo ardiendo y ver la manera de que reciba al Señor como digno remate a la especie de Ejercicios espirituales que a su modo le ha prodigado Inés. Comprende que no debe mostrar mayor interés para no despertar la susceptibilidad de Lina y echarlo todo a rodar con un celo intempestivo. Mucha prudencia.

—Claro que hubiese sido un acto conmovedor y magnífico... y hasta artístico; pero eso se había de haber pensado con tiempo, solici-

tando un permiso especial para poder celebrar la Misa en tu cuarto... Y aun así, no sé si hubiese podido ser, porque creo que esas licencias se conceden únicamente en casos de dolencias gravísimas: en peligro de muerte, ¿sabes? Así, al menos, me parece haber oído decir; y ya ves, que tú sólo tienes un pertinaz catarro. Probablemente no te hubiesen dado el permiso. Ahora que, aunque no hay que pensar en la Misa, lo de la comunión sí que se podría arreglar, porque los sacerdotes pueden llevarla a todos los que se encuentren impedidos de ir por su pie a la iglesia, tantas cuantas veces deseen recibirla, ¿comprendes? No es el viático de los moribundos, sino la comunión, igual que pudieras recibirla en la iglesia. Tú no puedes ir a buscar a Jesús, y Jesús viene a buscarte a tí...

—¿Entonces... crees que podría yo cumplir este deseo de comulgar?

—Naturalmente; don Blas te traerá con mucho gusto al Señor a las doce en punto de esta noche.

—¿Y tocarás villancicos en el clave?

—Y así, mirando al Belén y oyéndote a ti tocar las mismas armonías que los ángeles cantaron aquella noche, me parecerá que al recibir al Señor en mi corazón estoy como una de aquellas pastorcitas de la leyenda bíblica, de rodillas ante el Pesebre.

Inés y Josefina Chaumoís cruzaron una rápida mirada de júbilo. La Virgen de Monroy había hecho la gracia. Con todo, aun preocupaba a Inés el tema de la confesión. Quería a Lina tan bien dispuesta, que deseaba a todo trance hiciese una confesión general. Se lo indicó suavemente.

—¿Y cómo se hace eso? No es posible que yo me acuerde de todos los pecados de mi vida—exclamó.

—Yo te ayudaré a hacer el examen; es una cosa muy fácil: verás. Y ¡mira si tienes suerte! Justamente después de comer llegó el Padre Gálvez, que desde Alcoy iba a su convento a pie...

—¿Y mojándose? ¡Pobrecito!! Con el agua que cae...

—Y ha subido a pedir a Flora hospitalidad.

Los frailes tienen mano especial en estas confesiones generales ¿sabes? y el Padre Gálvez que es muy corriente y campechano, te va a confesar mejor... ¿dónde va? Mucho mejor que don Blas.

Madame Chaumoís, comprendió a la primera palabra. So pretexto de dejar solas a las dos muchachas a fin de que Inés fuese haciendo a Lina la preparación conveniente, salió inmediatamente a dar órdenes oportunas, y momentos después el mejor automóvil de Monroy, llevando a don Blas, salía a toda marcha hacia el convento de franciscanos del pueblo, donde recogió al Padre Gálvez, bien instruido de la delicada misión que se le encomendaba.

Y el buen fraile, hombre muy de mundo y varón muy virtuoso, entra sonriente en la cámara de la ilustre enferma. Bien ve la muerte impresa en la alterada faz, pero ingenioso y alegre, habla un rato en tertulia con ella, la duquesa, don Blas, Inés y la francesa. Y sin manifestar prisa, ni aceleramiento, después de distraer la atención de Lina con mil anécdotas interesantes de su época de Misionero en Colombia, cuando todos salen, cada cual con su pretexto, se entrega a la tarea de sondear aquella conciencia abandonada.

Mientras, Inés, de rodillas ante la Virgen de Monroy, con Flora y don Blas al lado, reza... Es preciso que la Virgen complete la merced, es preciso que la confesión sea buena... Y ella, misionera abnegada que concentra todo su esfuerzo en salvar a un alma querida, en ese momento decisivo no puede hacer nada. Orar; sólo orar... pedir a la puerta de la divina Misericordia que se abre a los ruegos y súplicas de los mortales. Y Dios la oye, porque cuando tembloroso espera en la antecámara la salida del fraile y le interroga con una ansiosa mirada, el franciscano, curtido en la práctica de absolver penitentes, la tranquiliza con estas consoladoras palabras:

—Al cielo: se va derechita al cielo...

Con una diligencia admirable, se levanta en la alcoba de la enferma un altar. Damascos suntuosos, maravillosos tapices, encajes de épo-

ca, plata y oro; todo se dispone con un gusto exquisito para que el Divino Huésped encerrado en el copón descansa un punto sobre la blancura inmaculada de la mesa de aquel improvisado retablo.

Lina dirige los preparativos desde la cama con frases alegres, y sus ojos se recrean ora en las fastuosidades de las telas del altar, ora en los rústicos primores del Beén, cuyas mil lucecillas temblorosas surgen bajo la mano ahusada y señorial de Flora. Esta Lina que a todo atiende y sonríe desde su lecho, es una Lina desconocida y cambiada; la serenidad de sus facciones es como un destello del eterno descanso, la paz y la dulzura de sus ojos buenos reflejan ya la bienandanza perdurable de la gloria.

Mientras, don Blas ha bajado a Monroy, para conducir desde la iglesia del pueblo en automóvil escoltado por el fraile, el Santo Viático. A las doce menos minutos, una larga procesión sale de la regia capilla, formada por toda la servidumbre del castillo. Presiden don Blas, Inés y la duquesa, inmediatamente después del franciscano que lleva el Sacramento bajo palio. Lina ha querido que fuese así, con inusitada solemnidad, como una fiesta del Corpus en la plenitud del invierno: todo le parece poco para honrar al Augusto Visitante... Tiemblan las luces en la penumbra de los largos y amplios corredores, suenan lentos y acompasados los movimientos de la comitiva sobre las venerables bóvedas, algunas voces cantan con los sacerdotes el "Pange lingua" y el chapoteo de la lluvia, cada vez más torrencial, es como el acompañamiento obligado de unos cuantos contrabajos gigantescos...

Al entrar el Señor en la cámara de la ilustre enferma, las notas vibrantes y claras del viejo clavicordio, se retuercen en cánticos de júbilo a los acordes de la marcha real. Es el Señor de cielos y tierra quien entra; poco es para él el himno de los reyes terrenales. ¿Qué armonías sublimes entonarían en su loor los coros engélicos ante su presencia? Lina, está sentada en su lecho, abrigada con su chal celeste y cubierta como por un manto

con una riquísima mantilla de blondas que se ha puesto para recibir más decorosamente al Huésped Divino.

Ya están todos arrodillados en torno a la cama y al altar. Hay un silencio impresionante que llena de grandeza el momento. El Padre Gálvez, con el copón en una mano, alza en la otra la Sagrada Forma, y su grave voz pausada suena en el silencio reverente:

—"Ecce agnus Dei, ecce qui tollis peccata mundi..."

—Señor, yo no soy digna de que entréis en mi pobre morada, pero decid una sola palabra y mi alma será sana y salva.

Y luego, antes de que el sacerdote le acerque la comunión ansiada, dice humildemente, con una mansedumbre que oprime en emoción todos los corazones:

—Si a alguno de vosotros ofendí, perdonadme por amor de Dios.

Flora está a su cabecera y tiene una mano sobre la cama; Lina coge esa mano y la besa.

—Bendíceme, madrina... — ruega.

Flora la estrecha sobre su corazón, la besa llorando... y el Señor entra en el pecho de Lina... y ésta siente la gloria y las delicias del cielo dentro del corazón...

Rendida por las fuertes emociones de aquel día y de aquella noche que formaban época entre los recuerdos hondos y grandes de su vida, Inés Fonsagrada se retiró a descansar hacia las dos de la madrugada, después de dejar a Lina apaciblemente dormida bajo la inmediata vigilancia de la enfermera.

Continuaba lloviendo; era un temporal bien definido que duraría seguramente de tres a ocho días, y bajo la música extraña de la lluvia estrellándose contra los muros espesos del castillo, Inés se durmió con profundo y pesado sueño. Sea que estuviese influenciada por el desequilibrio atmosférico, o bien que las intensas emociones hubiesen impresionado fuertemente su cerebro, ello fué que soñó cosas absurdas y disparatadas, aunque sin llegar a despertarse por completo. Y así fué que cuando a las dos de la tarde, poco más o me-

nos del día de Navidad, se despertó, estaba quebrantada y con la inteligencia embotadísima y las ideas oscuras. Antes de pulsar el timbre para llamar a Carmelina, y a pesar del espesor de los muros que separaban sus aposentos del resto del edificio, ya le pareció sentir carreras precipitadas por los pasadizos y voces ahogadas por la prudencia.

Apretó fuertemente el botón y se tiró de la cama rápida, envolviéndose en un quimono de recia lana; se calzó unas babuchas de piel con ánimo de salir ella misma al corredor, súbitamente alarmada por un presentimiento... ¿Qué era aquello? ¿a muerte o la vida? ¿Lina que se iba o el angelito que nacía ya? Pero aún no había llegado a la puerta de la cámara, cuando su doncella entraba con la cara sellada por el sobresalto y las manos temblorosas.

—¿Qué es?... ¿Qué pasa?

—La señora duquesa... la joven, que está muy malita—tartamudeó Carmelina... Acabado de acostarse todos anoche, tuvo un vómito de sangre... La enfermera hizo despertar a la señora duquesa Flora.

—¿Y a mí, por qué no me llamaron?

—La señora duquesa no quiso de ninguna manera; ya se lo he dicho yo a Madame Chaumois, pero la señora duquesa dijo que la señora debía estar rendida, y que era joven y necesitaba descansar. Y como de todas formas a la enferma no se le podía aliviar en nada... ¿No va a bañarse la señora?

Carmelina, mientras hablaba, iba disponiendo la ropa de Inés.

—No, no estamos para perder tiempo en baños; aprisa, vísteme aprisa. ¿Y qué han hecho?

—Telefonaron en seguida a Madrid llamando al doctor Espina que esperan llegue de un momento a otro. Y fueron al pueblo por el médico, que ha aplicado los primeros remedios... Pero está muy mal... muy mal...

—¿Y ahora? ¿Por qué corrieron ahora?

—Porque le ha repetido la hemorragia... ¿Qué traje se va a poner la señora?

—Cualquiera, el mismo de ayer. No te entretengas, pronto. ¿Y del señor duque se sabe algo?

—Hay un telefonema de que viene mañana en el expreso de las diez, pero le telegrafiaron anoche y tal vez llegue a las cinco en el correo...

—¡Con tal que la encuentre viva!

Inés concluyó su rápido atavío sin mirarse al espejo; tales eran la inquietud y la zozobra que la atenazaban. Y abriendo por sí misma las puertas, sin aguardar a Carmelina que ofreciera una hermosa piel para resguardarse de las corrientes, empezó a descender la monumental escalera. A pesar de ser cerca de las tres, la obscuridad era tan intensa que parecía anochecido. Continuaba el temporal y la lluvia seguía dando sus característicos chasquidos sobre los muros y las vidrieras de los ventanales, muchos de ellos abiertos. Con paso acelerado, descendía Inés, escalón tras escalón, rozándose en los rellanos con los fantasmagóricos muñecos vestidos de recias armaduras y airosas cimbras evocadoras de la edad heroica y paladinesca. Para tomar el camino de las habitaciones de la marquesita, tenía que atravesar el amplio rellano del piso principal y ya bajando le pareció ver en él un grupito que comentaba en recato. Al verla aparecer, doña Isabel, el mayordomo y unos cuantos antiguos servidores, se hicieron a un lado con el mayor respeto...

—¿Hay algo de nuevo, doña Isabel? —preguntó Inés con intensa ansiedad.

—El doctor de Madrid que acaba de llegar, señora duquesa — respondió con voz compungida el ama de llaves.

Inés Fonsagrada enfiló casi corriendo una oscura galería, a cuyos lados y entre cuadro y cuadro de firmas selectas, se abrían vetustas puertas a cuarterones correspondientes a otras tantas dependencias, cada una de las cuales era un museo artístico que llevaba íntimamente unido el recuerdo de una página de la historia del castillo y aun de la región. Por fin, abierta en el muro medioevo, atisbó la linda puerta moderna de las habitaciones

(Continuará)

PARA LOS HOMBRES DEL CAMPO.

Estudios de los climas

"El maestro que sólo enseña letras, forma empleados públicos; el que enseña cultivos, forma empresarios que serán capitalistas".

Clima agrícola es el conjunto de un grupo de factores, tales como el calor, la humedad y la altura, o sea la presión atmosférica.

La atmósfera es una capa de aire que rodea la tierra, y como no es rígida como aquélla, podemos suponer que termina en una superficie esférica, en su límite superior.

Es claro que en un cerro elevado, la columna de aire que le queda encima, será más pequeña que la que corresponde a una hoya profunda.

Aunque es tan liviano el aire, siempre pesa algo, y a ese peso es a lo que llamamos presión atmosférica, la que irá disminuyendo a medida que subimos a una montaña.

La superficie de los mares está casi a la misma altura, o sea a la misma distancia del centro de la tierra; por lo cual se tenía su nivel como punto de partida y se llama nivel del mar.

El peso de una columna de aire a esa altura, se llama una atmósfera y se toma como medida de la presión atmosférica.

El barómetro es un aparato que es muy sensible a los cambios de la presión atmosférica y los muestra con una aguja en un cuadrante graduado. Por medio de él se mide la altura de un lugar sobre el nivel del mar, mediante la presión atmosférica que registre.

Termómetro. Si un anillo de hierro está muy apretado en una varilla, lo calentamos para que afloje y poderlo sacar. Es porque el hierro y casi todos los cuerpos se dilatan o estiran; con el calor, mayor es la dilatación.

Si tomamos un cuerpo muy sensible al calor, como el alcohol o el mercurio, y lo ponemos en un tubo muy delgado, las variaciones de temperatura serán más sensibles.

Ese aparato, graduado convenientemente, es lo que se llama termómetro, que registra los cambios de temperatura por medio de divisiones llamadas grados.

La humedad del aire también puede medirse por medio de otros aparatos llamados hidrómetros.

Temperatura media de un día es el promedio entre las temperaturas de todos los días del año, y ojalá de varios años.

Acción de la luna. No hay ningún interés en negar la acción de la luna en las actividades de las plantas, pero sin llevar a extremos perjudiciales la creencia en dichos efectos.

Falta mucho estudio en esa materia para fijar con precisión el alcance de las influencias lunares en las operaciones de campo.

Preca. Enseñar el termómetro y hasta anotar las observaciones de temperatura, todos los días a las 6 horas, a las 12 horas y a las 18 horas, para obtener los promedios diarios.

M. de I.



A María

¡Dios te salve, María Inmaculada,
De la gracia de Dios favorecida,
Y con todo el poder de Dios creada,
Y con el favor de Dios henchida,
Y con todo el amor de Dios amada,
La sin pecado original nacida,

La sin mácula Virgen coronada!
Flor de las flores, adorable encanto,
Gloria del mundo, celestial hechizo...
¡Dios no pudo hacer más cuando te hizo!
¡Yo no sé decir más cuando te canto!

J. M. Gabriel y Galán.

Dos Olas

Se encuentra en las planicies,
 en las planicies del mar,
 dos olas que bien diversos
 caminos proseguirán:
 confunden su blanca espuma,
 confunden su murmurar,
 y unidas estrechamente
 una tras de la otra va.
 En tanto la fresca brisa
 sopla pérfida y fugaz,
 y al separarlas, coloca
 entre ambas, la inmensidad.
 Así en la vida a ocasiones

suele el destino fatal,
 unir dos trémulas manos,
 dos voluntades ligar,
 hacer de dos almas una,
 de dos cultos un afán,
 de dos tiernos corazones
 un corazón nada más,
 para que luego al impulso
 de extraña fatalidad,
 todo se quebrante y todo
 ruede deshecho al azar...

Justo José de Cárdenas.



De mi Epistolario

Tu amena carta guardaré conmigo,
 como bálsamo santo a mi aflicción;
 ¡Qué dulce es encontrar un lenitivo
 cuando sufre y solloza el corazón!

Lila fué tu misiva de poeta,
 lila es el recuerdo en que te pierdes tú,
 lila es también esta ansiedad secreta
 que aprisiona mi agreste juventud.

Soñar, amar, vivir... ¿Esa es la Gloria?
 Hermano, hermano, ¿la hallaré quizás?
 Al dejar esta vida transitoria
 ¿Quién llorando mi nombre evocará?

Ya sin fuerzas me encuentro en el camino.
 Déjame sola y sigue hacia el confín.
 Ya la noche implacable del Destino
 tendió sus alas en redor de mí.

Canta tú, ruiseñor de la arboleda;
 puebla con tus canciones mi vergel,
 yo soy como la alondra que se queda,

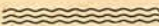
¡Vete cóndor hacia las cumbres, ve!
 Yo vivo triste, triste. Y mis congojas
 me hieren sin piedad el corazón.
 ¡Cuando el álbum de mi alma entre sus hojas
 aún no ha grabado la palabra: Amor!...

Yo sé que busco un algo incomprendido;
 Visión, abismo, irrealidad, no ser.
 Algo que en mis ensueños ha existido;
 pero que hallarlo nunca lograré.

¿Ves si es mi vida misteriosa y ruda?
 ¡Tender las alas y volar sin fin;
 ¡Por eso vuelvo solitaria y muda
 al mismo alero...; para ser feliz...

Canta pues, peregrino visionario;
 Canta que quiero interpretar tu voz,
 mientras con paso lento hacia el Calvario,
 hastiada y triste con mis sueños voy...

Caridad G. Venegas.



Súplica a los Agentes

Suplicamos a los agentes que tienen sus
 cuentas atrasadas que activen el cobro de
 los recibos para poner al día sus cuentas,
 pues necesitamos con urgencia poner nues-
 tros libros al día.

También suplicamos a los suscritores que
 paguen los recibos atrasados pues nosotros

tenemos necesidad de lo que se nos debe
 para poder cumplir con nuestros compro-
 misos.

Rogamos a los entusiastas suscritores
 que nos busquen nuevos suscritores para
 poder continuar con nuestra labor.

LA DIRECCION

A Jesucristo

Que no crea en tí! Y entonces ¿a dónde voy con mis dolores y mis esperanzas cuando tú eres el único que ama y el único que perdona?

Que no crea en tí! Y si no fueras Dios, ¿qué serías? ¿Hombre? ¿De qué región del Universo? El hombre odia, y tú amas; el hombre soberbea, y tú te humillas; el hombre se vengá, y tú perdonas; el hombre rechaza a su hermano, y tú lo acoges como hijo tuyo; lo que él repudia, tú lo adoptas; él siempre duro, tú siempre exorable; él, airado, ¡tú manso; él, violento; tú paciente; él deshonor y tú rehabilitas; él condena y tú absuelves; el calumnia y tú defiendes; él derriba y tú levantas; él mata y tú das vida; y cuando llegas a ser víctima de su ferocidad y su injusticia haces tribuna de tu cruz para defenderle ante tu Padre y pedir la absolución de tu verdugo.

De hombre no tuviste más que el dolor. Y lo aceptaste para compenetrarlo de divinidad y dejárselo al hombre convertido en prenda de rescate y talismán de salvación.

Después de tí el dolor es santo. Ya no desespera, sino promete; ya no hiere, sino sana; ya no destruye, sino purifica; antes era azote, hoy es bálsamo; antes, cadena de acero que ataba al hombre al poste del martirio, hoy llave de oro que abre a su esperanza la puerta resplandeciente de la eterna vida feliz.

Qué poder el tuyo! Con un rayo de luz haces de un enemigo tu apóstol; con una mirada arrancas lágrimas, que salvan, de los ojos de Pedro; con una palabra resucitas a Lázaro; con la orla de tu vestido disipas el dolor y ahuyentas la muerte; con un dedo en la tierra haces caer las piedras de todas las manos y descender el perdón sobre una alma atribulada. Inmenso poder: ante él me arrodillo.

Pero amo más tu corazón. Tu piedad con el desgraciado, tu fraternidad con el pobre, tu misericordia con el culpable infeliz, tu ternura con el pequeño, tu compasión con el

miserable, tus lágrimas sobre la Patria, tus promesas al dolor, tus consuelos a todos, tu inmenso amor a todos, tus esperanzas ofrecidas a todos y aquella formidable abnegación de padecer y morir por todos... Eso no es de un hombre sino de un Dios.

Después de tí ya tiene el hombre su camino, tiene ya la luz, tiene ya la verdad, tiene ya el secreto infalible de la dicha, el secreto de la paz, el secreto de la justicia, el secreto de la misericordia, el secreto de la salvación. En una sola palabra has resumido todo eso con la misma concisión de la voz que creó el Universo: AMOR. Virtud celestial que has traído desde el cielo a la tierra para allanar todas las escabrosidades del mal y asegurar la felicidad de las almas.

Compadezco al que no te conoce y no te ama. ¿Quién le enseñará a perdonar para tener paz en el alma? ¿Cómo comprenderá que ser justo con los otros es ser misericordioso consigo mismo? ¿Dónde aprenderá que el dolor es dón de la Providencia, elemento de perfección, promesa de felicidad?

¿Con qué luz puede andarse sin Tí por el mundo oscuro?

¿Cómo le digo a mi alma lacerada que perezca en la agonía de la tribulación, porque no hay quién salve ni consuele? ¿Qué significación tiene el dolor que no sea desastrosa para el entendimiento, funesta para la razón y aterradora para el alma, si te niego, si no te oigo, si no te amo?

No; yo te confieso de rodillas: yo te oigo para obedecerte; yo te creo para que la vida no me oprima con un castigo; yo te amo con el amor de mi corazón, con la ternura de mi gratitud, con el asentimiento de mi razón, con la convicción de mi conciencia.

Oyeme Tú también a mí cuando te imploro; conóceme ante tu Padre en el cielo, como yo te he conocido ante la humanidad en la tierra, y ámame también como a uno de los miserables a quienes tanto has amado.

J. M. Gabriel y Galán.

Letrilla Satírica

Poderoso caballero
Es don Dinero
Madre, yo al oro me humillo;
El es mi amante y mi amado,
Pues de puro enamorado,
De continuo anda amarillo;
Que pues, doblón o sencillo,
Hace todo cuanto quiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Nace en las Indias honrado.
Donde el mundo le acompaña;
Viene a morir en España
Y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Es galán y es como un oro,
Tiene quebrantado el color,
Persona de gran valor,
Tan cristiano como moro;
Pues que da y quita el decoro
Y quebranta cualquier fuero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Son sus padres principales
Y es de nobles descendiente,
Porque en las venas de Oriente
Todas las sangres son reales;
Y pues es quien hace iguales
Al duque y al ganadero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Mas ¿a quién no maravilla
Ver en su gloria sin tasa
Que es lo menos de su casa
Doña Blanca de Castilla?
Pero pues da al baxo silla
Y al cobarde hace guerrero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Sus escudos de armas nobles
Son siempre tan principales,
Que sin sus escudos reales
No hay escudos de armas dobles;
Y pues a los mismos robles
Da codicia su minero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Por importar en los tratos
Y dan tan buenos consejos,
En las casas de los viejos
Gatos le guardan de gatos.
Y pues él rompe recatos
Y ablanda al juez más severo,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Y es tanta su majestad
(Aunque son sus duelos hartos)
Que con haberle hecho cuartos
No pierde su autoridad;
Pero pues da calidad
Al noble y al pordiosero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Nunca vi damas ingratas
A su gusto y afición,
Que a las caras de un doblón
Hacen sus caras baratas.
Y pues las hace bravatas
Desde una bolsa de cuero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra,
Mirad si es harto sagaz,
Sus escudos en la paz
Que rodela en la guerra.
Y pues al pobre le entierra
Y hace propio al forastero,
Poderoso caballero
Es don Dinero

Francisco de Quevedo.

Alégrate

Por Amado Nervo

Si eres pequeño, alégrate, porque tu pequeñez sirve de contraste a otros en el universo; porque esa pequeñez constituye la razón esencial de su grandeza; porque para ser ellos grandes han necesitado que tú seas pequeño, como la montaña para culminar necesita alzarse entre colinas, lomas y cerros.

Si eres grande, alégrate; porque lo inevitable se manifestó en tí de manera más excelente; porque eres un éxito del Artista eterno.

Si eres sano, alégrate; porque en tí las fuerzas de la naturaleza han llegado a la ponderación y a la armonía.

Si eres enfermo, alégrate; porque luchan en tu organismo fuerzas contrarias que acaso buscan un resultante de belleza porque en tí se ensaya ese divino alquimista que se llama el Dolor.

Si eres rico, alégrate; por toda la fuerza que el Destino ha puesto en tus manos para que la derrames...

Si eres pobre, alégrate; porque tus alas serán más ligeras; porque la vida te sujetará menos; porque el Padre realizará en tí más directamente que en el rico el amable prodigio periódico del pan cotidiano...

Alégrate si amas; porque eres más semejante a Dios que los otros.

Alégrate si eres amado; porque hay en esto una predestinación maravillosa.

Alégrate si eres pequeño; alégrate si eres grande; alégrate si tienes salud; alégrate si la has perdido; alégrate si eres rico; si eres pobre, alégrate; alégrate si te aman; si amas, alégrate siempre, siempre, siempre!

AMADO NERVO

Maravillas de la Naturaleza

Dios ha impreso hasta en el menor de los átomos una imagen de su infinidad. El cuerpo más sutil es como un mundo, en el que se hallan reunidas y arregladas en el orden más perfecto millones de partes. Hasta en los menores objetos del reino de la naturaleza se encuentran pruebas de la indecible divisibilidad de la materia. En medio de un granito de arena que apenas puede divisarse a simple vista, hace un insecto su morada. El moho de un pedazo de pan observado con el microscopio presenta un tupido bosque. Nuestro mismo cuerpo contiene partes de una pequeñez suma, que acaso no hemos notado jamás y que merecen, sin embargo, nuestra atención. Está cubierto de una cantidad innumerable de poros de los que sólo podemos distinguir la menor parte a simple vista, y la epidermis o cutícula se parece a las escamas de un pez. Se ha calculado que un grano de arena puede cubrir ciento cincuenta de estas escamas y que una sola de ellas cubre quinientos de esos poros por donde sale el sudor y se hace la transpiración insensible.

Verdad es que la extensión de los cielos, la profundidad del espacio y su extensión indefinida, esos vastos cuerpos que brillan en el firmamento, la diversidad de las criaturas que cubren nuestro globo y pueblan el aire y las aguas, pregonan la gloria de Dios y anuncian magníficamente su poder, pero éste no es menos admirable en los más pequeños objetos, y así debemos reconocerle tanto en la indefinible divisibilidad de la materia cuanto en esa multitud de inmensos globos que pueblan el espacio.

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

RECETAS DE COCINA

GELATINA DE PESCADO

Se pone en una cacerola de cocinar pescado un poco de agua, una zanahoria y, una cebolla cortadas en ruedas, dos puerros y perejil finamente picado, una hojita de laurel, otra de tomillo, sal y pimienta, un vaso de vino blanco y se pone a cocinar hasta que hierva bien y las zanahorias estén suaves; entonces se echa el pescado lavado y escamado y se deja cocinar hasta que esté suave; mientras se cocina el pescado se ponen a remojar 6 hojas de gelatina marca oro; cuando el pescado está suave se saca con mucho cuidado y se coloca en una fuente de servir pescado; al caldo en que se cocinó el pescado se le sacan las zanahorias y se cuele en una servilleta mojada y torcida y se vuelve a poner en el fuego, cuando hierve se retira del fuego y se le echan las hojas de gelatina bien exprimidas, se prueba para saber si tiene buen gusto y se vierte sobre el pescado y se lleva a la nevera para que se enfríe bien y se corta la gelatina; cuando la gelatina está cortada se adorna con ramitas de perejil, rabanitos pelados en forma de rositas y se sirve con una salsa mayonesa.

SALMON ARROLLADO

Se maja bien con un tenedor el contenido

de un tatro de salmón colorado y se mezcla con $\frac{1}{2}$ libra de pescado mero cocinado en agua con sal, sin espinas y bien molido, se le agrega una cucharada grande de mantequilla derretida y fría y un cuarto de vaso de natilla fresca, (crema de leche) -sal y pimienta, y 3 huevos bien batidos, se mezcla todo muy bien. En la tabla de amasar se extiende un pedazo de manta mojado y torcido, encima se le pone un papel de esperma untado de mantequilla, se espolvorea con polvo de pan tostado y encima se extiende el pescado preparado y se adorna con zanahorias y papas cocidas y cortadas en pedacitos, huevos duros cortados en rueditas y unas alcaparras, se arrolla primero lo preparado en el papel y luego se envuelve en la servilleta dándole la forma de un cilindro, se amarra en los extremos y en el centro con un cáñamo. En el fuego se pone una olla con suficiente agua, laurel, tomillo, perejil, sal, pimienta y unas zanahorias peladas y cortadas en pedacitos, cuando hierve esta agua se echa el pescado y se deja cocinar una hora, luego se deja enfriar, se desenvuelve con mucho cuidado, se coloca en un platón y se baña con una rica salsa de tomates y se adorna con huevos duros partidos por la mitad y con los bordes piquiados.



Disfraces Interiores

La mentira "de fachada" nos oculta el camino de las verdades interiores que nos confiesan integralmente e impide que podamos conocer nos. A fuerza de disimular acabamos por perder el sentido de la verdad.

Cuando enumeramos el bien que hemos podido hacer tratamos de engañar a nuestra conciencia y queremos comprar la excusa de un mal pensamiento, de una acción detestable. Pero el bien y el mal no tienen circulación: son monedas que no se pueden cambiar.

A fuerza de disfrazarnos acabamos por creer que somos tal como quisiéramos que nos

vieran los demás, sin que ello modifique nuestro fondo esencial y nuestros actos. Habiendo empezado a mentir para engañar y teniendo éxito el engaño, tenemos ya excelentes razones para seguir mintiendo y llega un instante en que nos engañamos a nosotros mismos.

Realizamos la paradoja de creer que tenemos una conciencia pura, a pesar de nuestras malas acciones.

Tanto que, no teniendo ya ningún control, nos deslizamos insensiblemente hacia el mal sin advertirlo.

Alfonso Seché.

Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

EN LA

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

encontrará usted las mejores clases de

CAPAS de HULE

PRECIOS SIN COMPETENCIA

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

Para las Madres

La limpieza de la mamadera debe ser preocupación constante de las madres. Pero no ha de limitarse al recipiente de vidrio, pues en el chupete o tetina si quedase algún residuo podría agriarse la leche en perjuicio del bebé. Además de hervir los chupetes durante un momento conviene pasarles por el orificio una aguja desinfectada a la llamada de alcohol.

Los trastornos que padece el niño en la época de la dentición deben preocupar a la madre y no hacerla olvidar que independientemente de ellos puede gestarse una enfermedad cualquiera. Por eso a esas molestias hay que asignarlas exactamente su influencia, no exagerándola ni disminuyéndola. En realidad lo que incumbe normalmente es cuidar la higiene bucal; lavar al bebé diariamente las encías con un algodón embebido en agua tibia. No conviene por ningún concepto palpar con frecuencia las encías para adivinar al tacto la aparición de los dientes, lo que siempre supone un peligro de infección que es prudente prever.

No sería atinado destetar al niño en la etapa de la dentición, ya que la criatura se debilita y el destete también produce en algunas un efecto idéntico: al reunirse estas dos circunstancias se resentiría la nutrición.

Las diarreas pertinaces rara vez se presentan solas. Por lo común son indicio de indigestiones o un principio de enfermedad general. También señalan el comienzo de una enteritis. Esto obliga a no demorar un tratamiento conveniente, evitando mayores males.

Conviene acostumbrar al niño desde sus primeros pasos a servirse del pañuelo. Una criatura que no sabe limpiarse la nariz por sí

misma siempre impresiona mal y no parece aseada.

El juguete es necesario?

Muchos padres son los que se formulan esta pregunta, no con el deseo de evitarse un gasto en la mayoría de los casos, sino para convencerse a sí mismos de que son indispensables.

Nosotros creemos que son tan importantes como los libros que ayudan a la inteligencia.

Un niño que ignora lo que son los juguetes, que no se ha divertido jamás con los muñecos de trapo o los mil y un juguetes mecánicos que existen, a cuerda o no, parece no tener una infancia fresca y alegre, como si se fuese agostando prematuramente, como poseído de cierta melancolía que va muy mal con la frescura de la tez y la viveza retratada en los ojos candorosos.

El juguete es un excitante para el niño; por el juguete aprende también la criatura a querer. Cualquier objeto suele convertirlo innatamente en un juguete, en un motivo de distracción; un tenedor, una cuchara, un trozo de madera. Calcúlese entonces el entusiasmo que en el pequeño despertará el juguete auténtico, que se mueve, que tiene animación gracias a la cuerda. Ese juguete dejará para el futuro en su mente una visión grata de la infancia, no una evocación borrosa y triste.

Por eso creemos que sin abusar, sin poner al alcance del niño cuanto juguete se le ocurra, dejándolo que los destruya o que los tenga abandonados por capricho o desgano, a toda criatura hacen falta los juguetes.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

Se Vende de Ocasión

Un bonito aparador de comedor,
con espejo grande biselado y
vitrina.

En esta oficina informaremos.

— TELEFONO 3707 —